

LA PRESENCIA DE HÉRCULES EN EL *PANEGYRICVM
CARMEN DE GESTIS HEROICIS DIVI FERDINANDI*
DE JUAN SOBRARIAS SEGUNDO*

José María Maestre Maestre
Universidad de Cádiz

This paper tries to offer an account of the complex reasons why Ioannes Sobrarius Secundus arranged his *Carmen de gestis heroicis diui Ferdinandi* (Saragossa, Georgius Coci, 1511) around the figure of Hercules, rather than Alexander Magnus as it would have been expected since this author was originally from Aragon. The classical world, the medieval tradition, as well as the author's contemporary Latin literature and history are the fundamentals on which the present study is based.

I. Puntualizaciones previas

En nuestro trabajo "Sobrarias y el Descubrimiento: notas a los vv. 451-494 del *Panegyricum carmen de gestis heroicis diui Ferdinandi*", apuntamos que el parangón de Fernando el Católico con Hércules es una constante de este opúsculo poético¹ de mil doscientos setenta y seis hexámetros, que terminó de componer el humanista alcañizano Juan Sobrarias Segundo hacia julio de 1510² y salió de las prensas zaragozanas de Jorge Coci el 28 de abril del año siguiente³.

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación PS96-1514 de la DGICYT. Agradecemos al prof. J. Gil, nuestro maestro, sus valiosas sugerencias para la elaboración del mismo.

¹ Cf. J. Gil-J. M. Maestre (eds.), *Humanismo latino y Descubrimiento*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1992, p. 155.

² Sobre este extremo, cf. J. M. Maestre Maestre, *Sobrarias y el Descubrimiento...*, p. 152, nota 3.

³ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen de gestis heroicis diui Ferdinandi Catholici, Aragonum utriusque Siciliae et Hierusalem regis semper augusti*,

En el presente estudio trataremos de explicar las distintas razones que movieron al humanista alcañizano a establecer el citado parangón, tanto más llamativo cuanto que sustituye al de Alejandro Magno, figura con la que, como bien ha demostrado J. Gil⁴, era por entonces mucho más frecuente comparar al monarca español, máxime en el caso de los aragoneses⁵.

II. La articulación del panegírico de Fernando el Católico a través del mito de Hércules

Comencemos por recordar los diez pasajes en los que constatamos de forma más clara⁶ la presencia de Hércules en el panegírico de Sobrarias.

1. La primera referencia la encontramos en los vv. 11-15. Desde el mismo comienzo del opúsculo Sobrarias deja claro que su deber es escribir un inmortal poema que cante las hazañas de un monarca parangonable al Alcida⁷:

Quae non tempus edax absumat carmina celsi
Amplexura decus, laudes uiridesque triumphos
Regis Aragonei, totum uictricibus armis
Quí decorat mundum uariis hinc inde trophaeis
Alcidae ceruice pari paribusque lacertis.

et de bello contra Mauros Lybies. (portada), Hoc carmen panegyricum Ioannis Sobrarii Alcagnicensis impressit Caesarugustae Georgius Coci Theutonicus. Anno 1511, quarto Kalendas Maii, extitit completum (colofón). Utilizamos el ejemplar R. 9388 de la B. N. de Madrid. El opúsculo fue reimpresso por Ignacio Jordán de Asso y del Río (ed.), *Ioannis Sobrarii carmina*, Amstelaedami, apud heredes C. Sommer et socios, 1783, pp. 15-63, aunque sin la mayoría de las notas de Diego Lastra (cf. *infra* nota 9) y, lo que es peor, con el siguiente y grave problema para el oportuno cotejo de textos: el número de hexámetros es de 1271 y no de 1276 por haber refundido el ilustrado zaragozano erróneamente en un solo hexámetro tanto los vv. 232-234 como los vv. 291-292 y por haber omitido los vv. 1043 y 1044.

⁴ Cf. J. Gil, "Alejandro, el nudo gordiano y Fernando el Católico", *Habis* XVI (1985), pp. 229-242.

⁵ A este respecto no debemos olvidar que el panegírico está dedicado a Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza e hijo natural de Fernando el Católico. Remitimos al estudioso a la lectura de la carta-dedicatoria *Ad excelentissimum principem Alfonsum Aragonium, archipraesulem Caesaraugustanum* que imprime el poeta justamente antes de comenzar su poema.

⁶ Cabe añadir que en el v. 1222 se alude también a la hazaña de Hércules con el Cancerbero.

⁷ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. [I]; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 20. El subrayado en negrita tanto de este texto como de los restantes citados es nuestro.

2. Más adelante, en los vv. 147-149, al final, prácticamente, del pasaje dedicado a unas *uariæ laudes Hispaniæ*, el poeta saca a escena, mediante una preterición, a Hércules e Hispan, dos míticos reyes de España⁸:

Nec referam Hispanum tenet a quo Hispania nomen.
Cui, cum discessit, rerum dimisit habenas,
Gerione extincto, Alcides, Iouis inclyta proles.

3. Mucho más importante es el pasaje de los vv. 162-181, con los que propiamente se abre el panegírico. Sobrarias se esfuerza por dejar claro, como nos indica la nota marginal *Origo Ferdinandi regis ab Hercule*⁹, que Fernando el Católico descendía del Alcida. No en vano Hércules, que conocía de antemano el futuro de los españoles, fundó, en honor de su difunto compañero y amigo Sosio, la población de Sos, para que a la postre naciera allí el nuevo Hércules¹⁰:

Tempore sed potius nostro quo nemo negare
Audeat aut possit quanta uirtute quibusque
Per coelum et terras Fernandi gloria regis
Laudibus incedat, genuit quem nomine tanto
Diuorum sanguis, nam, cum peragrabat Iberos
Sacra Iouis suboles, domuit quæ monstra per orbem
Plurima et ingenti tenuit sub uertice Olympum,
Prescia uenturi iam nostros nouerat annos
Fundaratque locum comitis de nomine dictum,
Altera quo proles Alcmenæ exiret ad auras.
Sosius ille fuit fidissimus Herculis et cui
Monstrabat soli rerum secreta suarum,
Ferreæ quem Lachesis rapuit, sed motus amore
Amphitryoniades posuit cum membra sepulchro,

⁸ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. [III^v] (de acuerdo con el *usus scribendi* del humanista y la edición de Asso, corregimos en *inclyta* el *inclita* del v. 149); I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 25. Sobre el *Gerione extincto* del v. 149, cf. nota 44.

⁹ Las notas marginales, así como el índice inicial, fueron puestos por Diego Lastra, discípulo de Marineo, como aclara el *Didaci Lastrensis ad lectorem epistolium* que encontramos al comienzo de la obra (cf., más concretamente, *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. [A II^v] de la numeración correspondiente a las composiciones liminares; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 17), tras el *Didaci Lastrensis ad Ioannem Sobrarium icosistichon*. Aclaramos que la edición de Asso del Río omite todas las anotaciones, excepción hecha de tres de ellas: las referidas a explicar la relación de Sos con *Sosius* (v. 172), al levantamiento de los catalanes (v. 235) y a las insignias reales (v. 1250).

¹⁰ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. [III^v]-[III^v]; I. de Asso del Río, *op. cit.*, pp. 25-26 (en el v. 171 el editor ilustrado ofrece la errónea lectura de *exiuit* en lugar de *exiret*).

Erexit populis aedes et moenia fixit
Atque uiri nomen dedit, hinc post tempora multa
Ne deesset uindex Tyrinthius alter in orbe,
Fernandus caput aethereas eduxit in oras
Sanguine de forti Gothorum, ut bina propago
Esset et hinc homines, diuos protenderet illinc.

4. En los vv. 228-240 el humanista recurre a una nueva comparación con Hércules. Antes de sacar a escena el levantamiento de los catalanes contra Juan II¹¹, Sobrarias compara los riesgos afrontados por el entonces joven Fernando con los peligros que también en su niñez sufrió el Alcida¹²:

Talia praebebat primis rex inclytus annis
Virtutis monimenta suae specimenque futurae
Aetatis tum, cum uarios tolerare labores
Impulit atque suos primum Fortuna lacessit
Vagitus, qualis tergum quassantibus hastis
Aeacidiae infesta est pulso trans flumen et arua
Irata aut qualis priuigni et saeua nouerca
Laudibus occursans angues immisit acerbos,
Pollice quos tenero pressit Tyrinthius infans.
Haud aliter populos dementi errore ruentes
Impulit acta suo solito Rhamnusia more,
Pertentans uirides annos primamque iuuentam
Et teneros artus tenera et lanugine malas.

5. En los vv. 328-333 salen a escena los doce años que duró la Guerra de Granada desde la toma de Zahara el 26 de diciembre de 1481 hasta la toma de la capital el 2 de enero de 1492. Sobrarias compara a los moros con una segunda Lerna, derrotada implícitamente por el nuevo Hércules, pese a que en este punto el humanista aragonés otorga también cierto protagonismo a la reina de Castilla¹³:

Attamen hos uictor rex et fortissimus armis
Et uirtute pia foelix cum coniuge sectis
Relligione Dei seiunctis semper acerba

¹¹ Cf. *infra* el apartado IV.2.1, así como los vv. 241-247 a los que se refiere la nota 48.

¹² Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, ff. [IIII]-V^r; I. de Asso del Río, *op. cit.*, pp. 27-28, vv. 228-238 (y no 240, dado que por error se omite el texto comprendido desde el *tergum* del v. 232 al *qualis* del v. 234). El pasaje tiene una nota marginal de Diego de Lastra (cf. *supra* nota 9) que reza así en la edición de 1511: "Cathalanorum defectio a rege Ioanne et principe Ferdinando".

¹³ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. [VI^r]; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 31, vv. 325-330.

Compressit gentesque pias (quas barbarus hostis
 Temporibus tenuit longis uelut altera Lernae
 Bellua) magnanimus bisseño Marte redemit.

6. En los vv. 383-388 se compara la decisión, tomada por Fernando el Católico, de expulsar a los moros, con los gloriosos trabajos de Hércules librando a la Arcadia de su jabalí, a Creta de su toro y a Nemea de su león¹⁴:

Non sic Herculeas uires Erimanthia sensit
 Pestis apri, segetes qui proculcabat in herba
 Et Cererem in spicis, fleturi uota coloni,
 Aut leo Nemaesus ualidi uel cornua tauri,
 Hostibus ut stratis pacauit Bethica regna
 Heros Fernandus, magnorum gloria regum.

7. En los vv. 458-459 Sobrarias hace una nueva comparación con Hércules, cerrando, de un lado, el pasaje dedicado a la expulsión de los judíos y a la consiguiente restitución de la religión católica, y abriendo, de otro, el extenso pasaje dedicado al Descubrimiento de América¹⁵:

Brachia quae posset succedere sola labori
 Herculis et diuos humeris retinere labantes.

8. En los vv. 551-557 Sobrarias enaltece a Fernando por impedir a los franceses que atravesaran los Pirineos e invadieran España¹⁶. Para ello nada mejor que compararlo con Hércules expulsando a los centauros de las altas montañas de Tesalia¹⁷:

Fallitur at quisquis deuictus saepius audet
 Victori armato gladiis concurrere uictis,
 Nam clausit Fernandus iter cunctosque retrosum

¹⁴ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, ff. VII-[VII^r]; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 33, vv. 380-385.

¹⁵ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. [VIII^r]; I. de Asso del Río, *op. cit.*, pp. 455-456 (el editor ilustrado ofrece la incorrecta lectura *sustinere* en lugar de *retinere*). Sobre la interpretación del pasaje, cf., *infra* el apartado IV.2.3.

¹⁶ "Fugatio Gallorum ex montibus Pyreneis et oppido Salsule", señala la nota marginal de Diego Lastra: el humanista alude al cerco de la plaza de Salses, en el Rosellón, por el Mariscal Rieux y a su posterior liberación, que tuvo lugar tan pronto como los franceses supieron que Fernando el Católico había entrado en Perpiñán con un poderoso ejército el 19 de octubre de 1503 (cf. *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, t. XVII. *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, vol. II, por L. Suárez Fernández- M. Fernández Álvarez, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp. 599-600).

¹⁷ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. X^r; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 38, vv. 548-554.

Reppulit et profugos in Gallica regna remisit,
Vt cum Centauros pedibus formaque bimembri
Fretos Thessalicis pepulit de montibus altis
Clauigeri ingentis uirtus animosaque dextra.

9. En los vv. 621-625, al describir la ciudad de Barcelona, desde donde Fernando embarca para Nápoles en 1507¹⁸, nuestro humanista ubica la ciudad "littus ad Herculeum" con la intención, sin duda, de mantener viva la comparación del monarca español con el Alcida¹⁹:

Inde petit Poenus quam Barce condidit urbem
Littus ad Herculeum, quae proxima continet illinc
Rupibus excelsis montem Iouis indeque flumen
Quod riguos campos foecundis implet et ornat
Messibus et fructus reddit cum foenore pingues.

10. Por último, en los vv. 953-972, que abren el largo pasaje sobre las incursiones proyectadas por Fernando contra el norte de África²⁰, Fernando sobrepuja a Alejandro Magno y a Hércules, y Sobrarias hace una nueva comparación del monarca español con el Alcida, cuya fuerza separó las montañas de Abila y Calpe, tras acabar con la vida de Gerión²¹:

Iam nunc in Lybicos, Christo duce et auspice Christo,
Bella parat regum princeps, qui semper in hostes
Fulminat horrendo Marte et uictricibus armis,
Maior Alexandro Pellaeo aut Hercule maior,
Ne desit fidei sanctae pars altera mundi,
Montibus excelsis quondam contermina nobis
Tempore quo nondum uictor Tyrinthus auras
Hauserat in ternas dilato uespere noctes
Atque Alcmena sua nondum conceperat aluo
Mentitis uerbis et ficto capta marito,
Sed, postquam Alcides, uicta tricorporis umbra,
Armenti diues uaccas egisset Iberas,
Contiguos rumpens montes diduxit, Abyla

¹⁸ Cf. J. M. Maestre Maestre, *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz- Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.)- Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz, 1990, p. 9. En el viaje acompañaron al rey Lucio Marineo Sículo y el propio Sobrarias.

¹⁹ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, ff. XI^r-[XI^v]; I. de Asso del Río, *op. cit.*, pp. 40-41, vv. 618-622. Sobre el pasaje, cf., *infra* el apartado IV.2.1.

²⁰ Cf. *infra* el apartado IV.2.4.

²¹ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, ff. [XVI^r]-XVII^r; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 52, vv. 950-969 (en el v. 969 ofrece la lectura *extensis* en lugar de *expansis*, término que, por otra parte, aparece corregido a mano en el ejemplar de la edición de 1511). Sobre Gerión, cf. *infra* nota 47.

In latus excessit Lybicum, sed Calpe in Ibero
 Mansit et Herculeas tenet hinc atque inde columnas
 Angusto discreta freto tellus, sua primum
 Tunc Nereus mediis iniecit brachia terris
 Littora diducens paruo summota recessu
 In foribus, penetrans sed cum sua membra tetendit
 Fluctibus expansis spaciösüm continet aequor.

A la luz de estos datos no cabe duda de que Sobrarias trata de mantener vivo a lo largo de todo su *Panegírico de Fernando el Católico* el parangón con la figura de Hércules.

III. La “divinización” del monarca aragonés: influencia de la *Eneida*

Es obvio que la comparación con el Alcida hemos de entenderla dentro de los habituales *sobrepujamientos* de la poesía latina renacentista²². Pero este tópico no explica por sí solo el parangón establecido por Sobrarias. Pasamos, pues, a estudiar las distintas razones que pudieron pasar por la mente de nuestro humanista, comenzando por la de “divinizar”, de acuerdo con la tradición clásica, al monarca aragonés.

Recordemos que Diego Lastra cerraba su *Ad lectorem tetrastichon* ensalzando los versos del panegírico de Sobrarias con el siguiente pentámetro “Legeris hos, dices esse Maronis opus”²³. Y, en efecto, no le faltaba razón, pues, al margen de las múltiples *iuncturae* virgilianas que encontramos en el opúsculo²⁴, es evidente que el humanista imita al poeta de Mantua en otros muchos aspectos: consideremos, dentro de lo que ahora nos interesa, que, de la misma manera que Virgilio compuso su *Eneida* para enaltecer los supuestos orígenes divinos de Augusto, así también Sobrarias escribe su panegírico para engrandecer con similar propósito al monarca español, como ya nos deja absolutamente claro la oración de relativo “ge-

²² Cf. J. M. Maestre Maestre, “El tópico del *sobrepujamiento* en la literatura latina renacentista”, *Anales de la Universidad de Cádiz* V-VI (1988-89), pp. 167-192.

²³ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. [A III^v] de la numeración correspondiente a las composiciones liminares; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 17. En la edición de 1511, el título exacto de este poema de Diego Lastra, publicado después del índice de sus *annotationes* al opúsculo (cf. nota 9), es el de *Didaci Lastrensis ad lectorem tetrastichon*.

²⁴ Cf., por ejemplo, los calcos virgilianos que apuntamos en las notas 44 y 46. El influjo de Virgilio se manifiesta también en otros poemas de Sobrarias, como ya pusimos de manifiesto en “La influencia del mundo clásico en el poeta alcañizano Juan Sobrarias: estudio de sus fuentes literarias”, *Anales de la Universidad de Cádiz* II (1985), pp. 325-343, y en *El humanismo alcañizano...*, pp. 20-31.

nuit quem nomine tanto/Diuorum sanguis” que encontramos en el tercero de los pasajes citados²⁵.

En ambos casos los personajes mitológicos escogidos no son propiamente dioses, sino semidioses o, lo que es lo mismo, héroes nacidos de una divinidad y un mortal. En efecto, si Virgilio había recurrido a Eneas, hijo de Venus y Anquises, Sobrarias ha escogido a Hércules, hijo de Júpiter y Alcmena.

La finalidad de la *Eneida* era la de llenar de contenido el apelativo de *diuus* concedido a Augusto y que ya constatamos, aunque todavía el emperador no había sido divinizado oficialmente, en *ecl.* 1, 6-8. Consciente de esta idea, nuestro humanista aplica el mismo adjetivo a Fernando el Católico en el propio título del panegírico²⁶, así como en el v. 680²⁷, sin olvidarnos de la expresión, deliberadamente repetitiva, “proles generosa deorum”²⁸ que cierra los vv. 1227, 1233, 1247, 1253 y 1258²⁹, todos ellos con idéntico texto:

Viue diu foelix, proles generosa deorum

Es obvio, no obstante, que lo que en el caso de Virgilio era un hecho literario con una clara finalidad religiosa y social, en el caso de Sobrarias no pasa de ser un mero artificio retórico, propio de un poeta formado en Italia a principios del XVI³⁰ y en una literatura tan imbuida formalmente del paganismo romano. Con todo, no debemos pasar por alto que el enraizamiento de Fernando con la divinidad venía como anillo al dedo para defender la aún imperante idea medieval de que era el propio Dios quien otorgaba el poder a la realeza y, de forma más particular, para enaltecer el apelativo de “Católico” otorgado a Fernando³¹, como también a Isabel.

IV. La elección de Hércules a la luz del contexto literario e histórico

Ahora bien, la influencia virgiliana no explica la razón por la que Sobrarias eligió precisamente a Hércules y no a otro héroe mítico de la An-

²⁵ Cf. el texto al que se refiere la nota 10.

²⁶ Cf. nota 3.

²⁷ “Regali, cernoque nouam cum coniuge diuo” (Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. XII; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 42, v. 677).

²⁸ La expresión cobra más fuerza por su evidente similitud con las aplicadas anteriormente a Hércules, esto es, *Alcides, Iouis inclyta proles* y *sacra Iouis soboles* que encontramos en los textos a los que, respectivamente, se refieren las notas 8 y 10.

²⁹ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. [XXII^v]-XXII; I. de Asso del Río, *op. cit.*, pp. 61-62, vv. 1222, 1228, 1242, 1248 y 1253.

³⁰ Cf. J. M. Maestre Maestre, *El humanismo alcañizano...*, pp. 6-8.

³¹ Apelativo que ya figura en el propio título del panegírico (cf. nota 3).

tigüedad para establecer el parangón con Fernando el Católico. Este punto, en efecto, se comprende mucho mejor a la luz del propio contexto literario e histórico del humanista, pese a que más adelante³² comprobaremos también que el mundo antiguo quizá no sea tan ajeno a la cuestión como en principio pudiera parecer.

IV.1. *El contexto literario*

Dentro del contexto literario debemos recordar, en primer lugar, que la publicación de los *Commentaria super opera auctorum diuersorum de antiquitatibus loquentium* que sacó a la luz en Roma en 1498 a nombre de Beroso, el fraile dominico Giovanni Nanni (más conocido como Annio de Viterbo) fue, sin duda, un auténtico revulsivo tanto para la literatura áulica hispana de finales del XV y principios del XVI como de todo el Renacimiento por la inclusión de una sección dedicada a los veinticuatro primeros reyes de España (*De primis temporibus et quatuor ac uiginti regibus Hispaniae et eius antiquitate*)³³. La dedicatoria de estos *Commentaria* a los Reyes Católicos y su propia redacción se entienden mejor si tenemos presente que Annio de Viterbo era a la sazón agregado del embajador español en Roma, Bernardino de Carvajal, y que la obra se publicó bajo el pontificado del español Alejandro VI.

No todos los veinticuatro míticos reyes de España de los *Commentaria* de Annio de Viterbo fueron inventados por él. Entre ellos hay uno que se lleva la palma en lo que a raigambre clásica y tradición medieval se refiere: Hércules, como ya habrá imaginado el lector avisado. En su capítulo dedicado a la "Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento"³⁴ R. B. Tate ha descrito los vaivenes de la figura del mítico héroe en la literatura hispana, latina o vernácula, desde el *Tolledano*, que elaboró la leyenda "para simbolizar una conexión entre *Hispania* y la mitología clásica heredada generalmente por los países románicos", pasando por "una época de malestar en el siglo XV", en la que las críticas a este mito son frecuentes, hasta llegar, por último, a las puertas

³² Cf. el apartado V.

³³ Cf. además del trabajo de R. B. Tate que citamos en la nota 34, L. Pérez Vilatela, "La onomástica de los reyes de España en Annio de Viterbo y su influencia", en J. M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*, Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.)- Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1993, vol. I.2, pp. 807-819; J. A. Caballero López, "El mito en las historias de la España primitiva", *ExcPhil* VII-VIII (1997-1998), pp. 83-100.

³⁴ Cf. R. B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 13-32.

del siglo XVI, en que Annio de Viterbo sacó a la luz una obra que “transmitida por los historiadores oficiales de Fernando el Católico, vino a ser el acompañante cultural de los sueños expansivos de la política castellana”³⁵.

Como bien recuerda R. B. Tate³⁶, tanto Antonio de Nebrija como Lucio Marineo Sículo dieron entrada en sus obras historiográficas a las fantasías del dominico italiano³⁷. En este contexto no podía ser una excepción Sobrarias³⁸. Y buena prueba de que el humanista alcañizano sigue los derrote-

³⁵ Cf. R. B. Tate, *op. cit.*, p. 32.

³⁶ Cf. R. B. Tate, *op. cit.*, pp. 27-28.

³⁷ El propio Nebrija recoge las fantasías del Pseudoberoso y recurre a los míticos reyes y a Hércules en la *Ad beneuolum candidumque lectorem... exhortatio* que encontramos al principio de sus *Decades duae* y de sus *Belli Nauariensis libri duo* (ed. de Granada, 1545, ff. A IIII^v-IA IIII^v). Lo mismo hace su más famoso adversario (cf. a este respecto nuestro artículo citado en la nota 68), el italiano Lucio Marineo Sículo, tanto al comienzo (ff. f II^v-f III^v, más concretamente) del lib. IV (*De primis Hispaniae et aliarum prouinciarum cultoribus*) de los *De Hispaniae laudibus libri VII* publicados hacia 1496-1497 en Burgos por Fadrique Biel de Basilea (cf. respecto a esta obra que consultamos a través del INC. 2429 de la Biblioteca Nacional de Madrid, C. Lynn, *A College Professor of the Renaissance. Lucio Marineo Sículo among the Spanish Humanists*, Chicago-Illinois, The University of Chicago Press, 1937, pp. 70-76; T. Jiménez Calvente, “Teoría historiográfica a comienzos del siglo XVI”, en A. Alvar Ezquerro (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 197-215; M. del C. Ramos Santana, *Los “Carminum libri duo” de Lucio Marineo Sículo: introducción, edición crítica, traducción anotada e índices*, tesis doctoral defendida en la Universidad de Cádiz, bajo la dirección de J. Gil y la nuestra propia, 1999, pp. XXXIX-XLD), como en el capítulo intitulado *De primis Hispaniae et aliarum regionum cultoribus* que abre el libro VI de sus *De rerum Hispaniae memorabilibus libri XXV* (cf. L. Marinei Siculi, *regii historiographi, Opus de rebus Hispaniae memorabilibus*, Excusum Compluti apud Michaellem de Eguia, mense Iulio an. MDXXX, ff. XXXIII^v-XXXIV^v).

³⁸ A la luz de su influencia en Lucio Marineo Sículo (cf. nota 37), nada de extraño tiene que constatemos también la presencia de Annio de Viterbo en el panegírico de Sobrarias. Recuérdese que nuestro humanista, como buen aragonés y por amistad personal, sigue de cerca los pasos literarios del italiano. Así lo demuestran, por ejemplo, los vv. 70-161 (cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcañicensis Panegyricum carmen...*, ff. II^v-III^v). El contenido del pasaje responde, en efecto, a la anotación marginal “Initium a uariis laudibus Hispaniae” puesta por Diego Lastra, discípulo del propio Marineo (cf. nota 9): Sobrarias entona unas *Hispaniae laudes* por influencia de los *De Hispaniae laudibus libri VII* del humanista italiano, como también le ocurrió en 1506 al componer su *Oratio de laudibus Alcañicis* (cf. J. M. Maestre Maestre, *Alabanzas de Alcañiz. Discurso del alcañizano Juan Sobrarias pronunciado ante el senado de la villa en el año del Señor de 1506*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2000, apartado II.1 de la *Introducción*). La influencia de Marineo en los vv. 70-161 del panegírico es tanto más probable, si, como nos hace pensar su falta de adecuación con el resto del opúsculo, estos hexámetros fueron una interesada adición posterior y fruto de la revisión del poema que hizo Sobrarias en Zaragoza hacia el 25 de julio de 1510: no olvidemos, en definitiva, que fue desde esta ciudad desde donde el poeta alcañizano escribió a Hugo de Urriés la carta en la que le informaba de la adición de quinientos versos a la primera versión del panegírico (cf. nota 60), por lo que la posibilidad de una influencia, incluso directa, de Marineo es tanto mayor.

ros literarios de su tiempo son los vv. 147-149, donde el poeta, como ya vimos, sacaba a escena, mediante una preterición, al mítico rey Hispán, que dio nombre a España y a quien entregó las riendas del poder Hércules, tras dar muerte a Gerión. Veamos de nuevo el texto³⁹:

Nec referam Hispanum tenet a quo Hispania nomen.
Cui, cum discessit, rerum dimisit habenas,
Gerione extincto, Alcides, Iouis inclita proles.

La explicación de este pasaje exige que dejemos a un lado la mitología clásica: es indudable que el humanista alcañizano se ha sumado a la señalada tradición mítica que cobra vida en el Medievo y cristaliza después con más fuerza en los *Commentaria* de Annio de Viterbo.

Ahora bien, una cosa es que Sobrarias se plegase a la moda de su tiempo y otra muy distinta que aceptase todos sus cánones. Su formación clásica le obligaba, en efecto, a apartarse de los *Commentaria* y volver los ojos a unas invenciones medievales que, sin embargo, eran más acordes con la mitología greco-romana. Reparemos así en los dos siguientes detalles: en primer lugar, Hércules precede a Hispán, extremo que nos separa de Annio de Viterbo, dado que éste nos presenta a *Hispanus* y a *Hercules Lybicus* como décimo⁴⁰ y undécimo⁴¹ rey de España, respectivamente, y que, por el contrario, coloca a nuestro humanista dentro de una tradición que ya encontramos de la crónica latina del *Toledano*⁴².

³⁹ Cf. nota 8.

⁴⁰ De Hispán, de quien tomó nombre *Hispania*, comenzamos por señalar que es hijo de Hispal, rey legendario al que probablemente también trata de recordar Sobrarias en los vv. 850-851:

Necñon narrarem quos plausus egerit Hispal
Oceano celebre atque alternis aestibus ardens,

Apuntamos esta posibilidad, pese a que el pasaje se refiere a Sevilla, pensando que la elección del nombre de *Hispal* y no del de *Hispalis* quizá no sólo esté justificada *metri causa* y por la indudable influencia en el pasaje de Silio Itálico (*Pun.* 3,392), sino por un deseo de evocar el nombre del mítico fundador de la ciudad y nieto de Hércules. Y, volviendo a Hispán, debemos recordar también que Annio de Viterbo lo hizo padre de *Iliberia*, fundadora de *Iliberis* o Granada, hecho que venía como anillo al dedo a unos reyes que habían logrado reunificar España con la anexión del reino de Granada (cf. L. Pérez Vilatela, *art. cit.*, p. 811).

⁴¹ Cabe recordar que el *Hercules Lybicus* se convierte en el undécimo rey de España durante su segundo viaje a nuestra península, cuando aún vivía su hijo Hispán.

⁴² Cf. J. Fernández Valverde (ed.), *Roderici Ximenii de Rada. Historia de rebus Hispaniae siue historia Gothica*, Turnolti, Typographi Brepols Editores Pontificii, 1987, pp. 14-19, caps. III-VII. Para la visión mítica de Ximénez de Rada sobre los orígenes de España, cf. H. de Carlos Villamarín, *Las antigüedades de Hispania*, Spoleto, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, 1996, pp. 279-284.

En segundo lugar, debemos considerar el *Gerione extincto* que hallamos en el v. 149: en efecto, la intelección literal a la luz de los *Commentaria* de Annio de Viterbo no es posible, dado que para éste Gerión, séptimo rey de España, muere a manos de Osiris y no de Hércules⁴³. Sobrarias, en definitiva, ha optado de nuevo por la tradición clásica refrendada también por la crónica latina de Rodrigo Ximénez de Rada⁴⁴. Y, por si alguna duda nos queda respecto a su posición, tengamos presente la lectura de los vv. 953-972, que ya citamos⁴⁵, donde se recuerda no sólo la muerte de Gerión (al que se nombra con la virgiliana expresión “tricorporis umbra”⁴⁶) a manos de Hércules para arrebatarle sus vacas, sino también el engaño de Alcmena por parte de Júpiter y la separación de África y España con las famosas columnas de Abila y Calpe, narraciones todas ellas que no tienen cabida en los míticos relatos de Gerión, *Trigeminus*⁴⁷ y *Hercules Lybicus* forjados por Annio de Viterbo, pero que se comprenden en su totalidad desde la óptica de la tradición clásica y medieval.

A la luz de estas notas es claro que la elección de Hércules no es fortuita, sino que ha de entenderse dentro de una tradición de raigambre medieval y castellana. Sobrarias no escapó, en suma, de la influencia de Annio de Viterbo, pero, como era de esperar por su formación, la tradición clásica tuvo el peso que le correspondía a la hora de dar vida en su poema a Hércules, un héroe al que Grecia y Roma conocían por unas aventuras muy diferentes de las inventadas a la postre para convertirlo en uno de los primeros reyes de España.

IV.2. *El contexto histórico*

Por otra parte, la elección de Hércules tiene mayor sentido si reparamos en la gran rentabilidad de recurrir a este mítico héroe dentro del contexto histórico, más o menos cercano al momento en que fue escrito el

⁴³ Para Annio de Viterbo, Gerión fue ejecutado por Osiris, en tanto que por Hércules (o, más concretamente, por *Horus*, el Hércules egipcio) lo fue *Trigeminus*, octavo rey de España.

⁴⁴ Cf. J. Fernández Valverde (ed.), *op. cit.*, p. 15, cap. III. El toledano saca a relucir VERG. *Aen.* 7, 662, donde encontramos el *Geryone extincto* que precisamente tomó Sobrarias para redactar el v. 149.

⁴⁵ Cf. el texto al que se refiere la nota 21.

⁴⁶ Cf. VERG. *Aen.* 6, 289.

⁴⁷ De *Trigeminus*, hijo de Gerión y octavo rey de España, cabe recordar que este ficticio personaje es un desdoblamiento del de Gerión y que su nombre procede, sin duda, del “triple cuerpo” que la mitología clásica atribuía a su padre (cf., además del fundamental texto virgiliano que citamos en la nota 46, OV. *met.* 9, 184-185 y *epist.* 9, 91-92).

panegírico. Examinemos las distintas referencias de acuerdo con el orden cronológico de los acontecimientos.

IV.2.1. Hércules, un mito para la unidad aragonesa-catalana

Comencemos por percatarnos de la sutil utilización de la figura de Hércules en pro de la unidad de Aragón y Cataluña. Examinemos así los ya citados vv. 228-240, donde Sobrarias sacó a escena los peligros que también en su niñez sufrió el Alcida, para ensalzar el valor que ya, en sus tiernos años, mostró Fernando el Católico durante el levantamiento de los catalanes contra su padre Juan II, cuyo cuadro describe el humanista en los vv. 241-247⁴⁸:

Tarraco quid tentas? Quid pulchra Fauentia prisco
 Nomine, quae nostro uocitaris Barcinon aeuo?
 Cur audes iterum ualuas ocludere, Ilerda?
 Ecce tuus Caesar legitima iura reposcit.
 Et tu quid pontem frangis? Cur ligna cathenis
 Aufugiunt, Dertosa, tuis? Cognoscere non uis
 Regem coeca oculis, insano concita motu.

Es evidente que las conocidas hazañas del Alcida en su niñez se han sacado a relucir en los vv. 220-240 por su indudable rentabilidad para destacar unos hechos que, al tener lugar desde la muerte del Príncipe de Viana en 1461 hasta que Juan II firma la paz con los catalanes en 1472, entraban dentro de la infancia del nuevo Hércules: gracias al parangón establecido con el mítico héroe Sobrarias podía enaltecer, como era debido, la proeza de que Fernando hubiera acudido a los combates con sólo trece años.

Pero la salida a escena de Hércules en este punto tiene una lectura mucho más profunda e interesante. Comencemos por recordar la intención de Annio de Viterbo al presentar al *Hercules Lybicus* fundando, durante su segunda venida a España, una serie de ciudades en el Rosellón y la Cerdaña: el dominico italiano aludía así a la españolidad de unos condados que los franceses habían ocupado temporalmente durante la guerra civil catalana del reinado de Juan II y que serían recuperados por Fernando el Católico⁴⁹.

Sentado esto, consideremos ahora los vv. 621-622 del panegírico de Sobrarias⁵⁰ y observemos cómo el humanista trata de hacer remontar solapa-

⁴⁸ Cf. *Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis Panegyricum carmen...*, f. V; I. de Asso del Río, *op. cit.*, p. 28, vv. 239-245.

⁴⁹ Cf. L. Pérez Vilatela, *art. cit.*, p. 811.

⁵⁰ Cf. *supra* el texto al que se refiere la nota 19.

damente los orígenes de Cataluña a Hércules, cuando, al describir Barcelona, cuya fundación de cuño cartaginés no se atreve, sin embargo, a negar⁵¹, ubica la ciudad "littus ad Herculeum".

Creemos, en definitiva, que la comparación con Hércules que Sobrarias hace en los vv. 228-240 antes de describir el levantamiento de los catalanes, encierra una silenciada, pero clara utilización política del héroe mítico. Nuestro humanista no parte de la tradicional oposición de Castilla y Aragón, que llevó a Joan Margarit a hacer una larga digresión en sus *Paralipomenon Hispaniae libri decem* para execrar al Hércules hispano y defender así los intereses catalanes⁵², sino que trata de rentabilizar la figura de Hércules desde la oposición de Aragón y Cataluña. Sobrarias, en suma, trata de recordar implícitamente al lector erudito que el deseo de independizarse de los catalanes respecto a Juan II era tanto más inaceptable cuanto que, desde el punto de vista de la historia, el litoral catalán era tan *Hércúleo* como la región de Aragón, donde el legendario héroe había fundado, entre otras, la ciudad de Sos.

Cabe concluir, pues, que Sobrarias, como aragonés que era, buscó una forma hábil de utilizar a favor de su monarca un mito hasta ese momento patrimonio de los castellanos: se defendía así la unidad de España, incluida Cataluña, pero una unidad con el rey de Aragón a la cabeza.

IV.2.2. *Hércules, un mito para la unidad de España*

Es evidente que la utilización del mito de Hércules en los vv. 328-333, dedicados a la toma de Granada⁵³, y 458-459, con los que se cierra el pasaje de la expulsión de los judíos⁵⁴, tiene un claro fin político: abogar por la vuelta a la misma unidad que tuvo España cuando reinó en ella Hércules. Sobrarias entona así el *Tota Hispania sibi restituta est* con que Ne-

⁵¹ Sobre este extremo cabe recordar la existencia de una carta, no datada, de Marineo a Sobrarias preguntándole por el origen del topónimo *Barcino*, así como otra, también sin datar, del humanista alcañizano al italiano dándole la correspondiente respuesta (cf., más concretamente, las epíst. 27 y 28 del libro XII de los *Epistolarum libri decem et septem*, Vallisoleti, per Arnaldum Gulielmum Brocarium, MDXIV). Sobrarias da por hecho que la ciudad se llamó antes *Fauentia*, como señala PLIN. *nat.* 3, 24, y termina su epístola con un razonamiento que contraviene lo afirmado en los vv. 621-622 de su panegírico: "[...] Ecce duo Cartaginensium ductores [= Amílcar y Asdrúbal] in Hispaniam uenisse, a quorum nomine potuit fortasse *Barcino* nominari, non quia eam ipsam aedificauerint, cum, ut ait Plinius, ante *Fauentia* dicebatur, sed quod eius nomen mutare potuerunt. [...]".

⁵² Cf. R. Tate, *op. cit.*, pp. 23-24. Para la explicación del ataque de Margarit en el contexto de la pugna de Aragón y Castilla, cf. J. Gil, *art. cit.*, p. 240.

⁵³ Cf. el pasaje al que se refiere la nota 13.

⁵⁴ Cf. el pasaje al que se refiere la nota 15.

brija saludaba los triunfos políticos y bélicos de los Reyes Católicos que hicieron posible la unidad peninsular⁵⁵.

Es obvio que el parangón con Hércules otorgaba todo el protagonismo a Fernando: de esta guisa, Sobrarias, como buen aragonés, favorece a su monarca y lo pone a la cabeza de la unidad hispana con olvido casi total de Isabel y de Castilla.

IV.2.3. *Del Non plus ultra al Descubrimiento de América*

En la misma línea hemos de contemplar la salida a escena del Alcida en los vv. 458-459. En efecto, como ya expusimos en nuestro citado anterior trabajo⁵⁶, esta comparación no debe interpretarse sólo como una forma de realzar la *fuerza* del monarca español a la hora de expulsar a los judíos y apuntalar la antes *titubeante religión*, sino que el lector culto debe interpretarla también considerando su ubicación a las puertas mismas de los versos dedicados al Descubrimiento de América. Recordemos, en definitiva, que la alusión a Hércules sosteniendo sobre sus hombros la bóveda celeste tiene también como finalidad la de arrastrar nuestra imaginación al pie de las columnas de Hércules e insinuarnos que el nuevo Alcida, Fernando el Católico, rompió el NON PLVS VLTRA⁵⁷ haciendo bogar sus naves más allá del Atlántico.

El mito de Hércules servía, pues, de nuevo, pese a su raigambre castellana, para silenciar la participación de Isabel en el Descubrimiento y otorgar a Fernando, por encima también del propio Colón, el principal papel en un hecho que, a decir verdad, no tenía precedentes en la historia.

IV.2.4. *Hercules Lybicus: la campaña hispana contra el norte de África (1510)*

Por último, la elección de Hércules se comprende también a tenor del contexto histórico de España hacia julio de 1510, fecha en que, como ya dijimos, terminó Sobrarias su panegírico: como era de esperar, los hexá-

⁵⁵ Cf. R. B. Tate, *op. cit.*, p. 28.

⁵⁶ Cf. J. M. Maestre Maestre, "Sobrarias y el Descubrimiento:...", pp. 155-159.

⁵⁷ La leyenda *PLVS VLTRA* fue incorporada en las enseñas del Emperador por el obispo de Túy, Luis Marliani, en 1516, (cf. M. C. Barrigón, "La mitología de Hércules en la plástica del Renacimiento burgalés", *Veleia* 1 (1984), pp. 320-321), pero, como bien demuestran los vv. 458-459 del *Panegyricum carmen*, la idea no fue otra cosa que la cristalización emblemática de un tópico forjado antes por los poetas latinos de la corte de Fernando el Católico. Y tengamos presente, además, como bien señala E. Rosenthal, "The invention of the columnar device of emperor Charles V at the court of Burgundy in Flandres in 1516", *Journal* 1973, pp. 198-230, que la figura de Hércules estaba ligada a la dinastía reinante antes de que Carlos V viniese a España.

metros del humanista reflejan sobradamente los principales acontecimientos de ese momento.

Comencemos, en efecto, por recordar que el autor cierra el propio título de su opúsculo haciendo constar que éste trata *de bello contra Mauros Lybies*⁵⁸. Y ya comentamos, además, que el humanista dedicó un largo pasaje a las incursiones proyectadas por Fernando contra el norte de África⁵⁹. El contexto histórico obligaba, en definitiva, a introducir⁶⁰ en el panegírico la campaña bélica contra el norte de África, inspirada por Cisneros, que entonces andaba de boca en boca: así se explica, en suma, que el humanista cierre, aunque con manifiesta parcialidad⁶¹, el largo pasaje dedicado a la célebre campaña inspirada por el cardenal con referencias explícitas a la toma de Bujía, que tuvo lugar en enero de 1510, o la de Trípoli, que aconteció el 25 de julio, el mismo día de Santiago⁶².

Pues bien, a la luz del contexto histórico, los vv. 953-972, que, como ya dijimos, abren el largo pasaje dedicado a las incursiones al norte de África, cobran una nueva lectura. La comparación de la fuerza de Fernando con el Alcida, que separó las montañas de Abila y Calpe, tras acabar con la vida de Gerión, se comprende perfectamente. Recordemos, en efecto, que los vv. 957-958⁶³:

Ne desit fidei sanctae pars altera mundi,
Montibus excelsis quondam contermina nobis

⁵⁸ Cf. nota 3.

⁵⁹ Cf. el texto al que se refiere la nota 21.

⁶⁰ Recordemos que el 25 de julio de 1510 Sobrarias escribe a Hugo de Urriés rogándole que destruya o no haga circular la versión que le había enviado de su panegírico, pues acababa de ultimar una nueva en la que, además de cambiar y suprimir algunos versos, había introducido otros "adeo ut numero sit quingentorum uersuum" (cf. J. M. Maestre Maestre, *El humanismo alcañizano...*, p. 18; "Limae labor y creación literaria en latín durante el Renacimiento: las dos versiones del *Carmen in natali serenissimi Philippi* de Sobrarias", en J. M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea (eds.), *op. cit.*, vol. I.1, pp. 162-163): de estos quinientos versos forman parte, probablemente, los vv. 949-1205, que tratan directamente de la guerra de África y son, por tanto, un añadido posterior, así como los vv. 70-161 del exordio, que nos dan la impresión de ser una adición ulterior interesada (cf. nota 39).

⁶¹ Tengamos presente, por ejemplo, que Sobrarias silencia el desastre de las Djerbes, donde pereció don García de Toledo y donde hubo de retirarse Pedro Navarro con los restos de su ejército (cf. *Historia de España...*, p. 714). Como atenuante al silencio del poeta, recordemos, por último, que el desastre de las Djerbes tuvo lugar el 28 de agosto de 1510, más de un mes después, por tanto, de la toma de Trípoli (cf. nota 62).

⁶² Precisamente la toma de Trípoli (cf. *Historia de España...*, p. 713), a la que alude Sobrarias en los vv. 1203-1205, sirve de *terminus ante quem non* de la versión del panegírico hoy conocida (cf. J. M. Maestre Maestre, *art. cit.*, p. 152, nota 3).

⁶³ Cf. el texto al que se refiere la nota 21.

nos ponen de manifiesto cómo el humanista intenta justificar la guerra africana no sólo ya para llevar allí la fe cristiana, que de por sí daba carta de licitud a la contienda, sino por el hecho de que el norte de África había estado anexionado a *Hispania*, hasta que lo separaron de ella los brazos del Alcida. La misión del nuevo Hércules era restituir a los españoles un territorio que le pertenecía por derecho ancestral.

V. Alejandro Magno descendiente de Hércules: la influencia de Quinto Curcio

Hasta aquí hemos visto cómo la literatura antigua y contemporánea, el contexto histórico más o menos inmediato y la utilización política justifican del todo que Sobrarias eligiera el parangón con Hércules para enaltecer a Fernando el Católico. Pero, pese a ello, la comparación con el Alcida resulta excepcional en un contexto literario como el aragonés, donde lo habitual, como apuntó J. Gil y ya señalamos⁶⁴, era parangonar al rey con Alejandro Magno⁶⁵. Cabe preguntarnos, en definitiva, si, al articular su panegírico en torno a la comparación con Hércules, Sobrarias no hace otra cosa que utilizar a favor de Aragón una tradición de raigambre castellana, o si, por el contrario, el parangón de Fernando con Hércules guarda alguna oculta relación con la habitual comparación del rey aragonés con el monarca macedonio.

Esta última interrogante cobra cuerpo material si recordamos que en el v. 956, el único del panegírico donde se cita a Alejandro Magno, el humanista nos lo presenta unido al Alcida⁶⁶:

Maior Alexandro Pellaeo aut Hercule maior,

Cabe pensar que la unión en el mismo hexámetro de las dos legendarias figuras sólo obedece al ejemplarizante paradigma que ambos personajes representaron tanto en la Antigüedad como, lo que más importa ahora, en la posterior literatura hispana, latina o vernácula. Pero el sobrepujamiento de Fernando por encima de Alejandro y Hércules puede tener una

⁶⁴ Cf. nota 4.

⁶⁵ En el parangón con Alejandro Magno jugó también sin lugar a duda un importante papel la emulación con el monarca macedonio que tuvieron en la Antigüedad muchos de los emperadores y, entre ellos, Trajano, como ya señalamos en nuestro trabajo "Trajano y los humanistas", J. González (ed.), *Trajano, emperador de Roma*, Roma, Editorial L'Erma di Bretschneider, 2000, nota 49. Para el caso de Augusto, cf. el oportuno comentario a *HOR. epist.* 2,1,5-17 (donde también encontramos una comparación del emperador con Hércules) de C. O. Brink, *Horace on Poetry. Epistles Book II: the Letters to Augustus and Florus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 39-42.

⁶⁶ Cf. el texto al que se refiere la nota 21.

lectura mucho más interesante, que nos desvelará una nueva clave para entender la extraña elección de Hércules para enaltecer a Fernando por parte de Sobrarias.

Para hacer esta nueva lectura hemos de recurrir a la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio, que fue capital para la creación en su día de la divisa “Tanto monta” y por la que los miembros del foco humanístico zaragozano tenían un interés tanto más comprensible, si, como ha afirmado J. Gil⁶⁷ y creemos nosotros⁶⁸, fueron los aragoneses, con Lucio Marineo Sículo a la cabeza, y no Nebrija y los castellanos⁶⁹, los verdaderos artífices del lema regio. En todo caso, y esto es lo que ahora queremos poner de relieve, podemos demostrar que la obra latina de Quinto Curcio andaba de mano en mano en un círculo cuyo mecenas era el propio destinatario del poema de Sobrarias, Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza y, lo que es más importante, hijo natural de Fernando el Católico⁷⁰. Recordemos, en suma, la carta que, hacia 1508, cuando visitó Zaragoza, escribió Antonio Ronzoni, secretario del Cardenal de Santa Sabina, al alcañizano Gaspar Barrachina, secretario del arzobispo zaragozano, para devolverle el ejemplar de Quinto Curcio que le había prestado⁷¹:

Antonius Roncionius Gaspari Barrachino, Caesaraugustani praesulis secretario, s.

Quintus Curtius ad te reuertitur, mi Gaspar, uir clarissime. Qui non minus me suo stilo delectauit quam Alexander armis: bello Alexander et in praelio, Curtius oratione foelix. Ille agendo, iste noster scribendo clarus, uterque certe manu et ingenio magnus. Fecit Alexander quae essent digna Curtii historia, scripsit Curtius quae digna essent Alexandro. Ingentes tibi grates ago: uidi enim tuo munere Alexandri ueram imaginem, quam libro suo sincerius expressit Curtius, quam aut Ape-

⁶⁷ Cf. J. Gil, *art. cit.*, p. 239.

⁶⁸ Cf. J. M. Maestre Maestre, “La *Diuinatio in scribenda historia* de Nebrija”, *Euphrosyne* XXIII (1995), p. 153, nota 53.

⁶⁹ La atribución de la paternidad de la idea a Nebrija ha vuelto a ser defendida recientemente por J. A. González Iglesias, “El humanista y los príncipes: Antonio de Nebrija, inventor de las empresas heráldicas de los Reyes Católicos”, en C. Codoñer, J. A. González Iglesias, *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994, pp. 59-76. En las pp. 61-62 el autor malinterpreta el artículo citado de J. Gil, como ha puesto de relieve éste en su trabajo “Los emblemas de los Reyes Católicos”, en J. M. Maestre Maestre-J. Pascual Barea, L. Charlo Brea, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz, Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz- Gobierno de Aragón. Departamento de Cultura- Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.)- Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, vol. II.1, p. 387.

⁷⁰ Cf. nota 5.

⁷¹ Cf. J. M. Maestre Maestre, *El humanismo alcañizano...*, pp. 456-457.

lles pinxerit aut Pyrgotheles sculpsert. Et licet ob hunc auctorem et clarissimas uirtutes tuas plurimum tibi debeam, multo tum magis debebo si, ut ego etiam cupio et tu pollicitus es, aliorum librorum copia me magis deuinxeris, ut habeam tuo beneficio quibus hunc calorem Caesaraugustanum communicem. Bene uale.

Probada la presencia de Quinto Curcio en el seno del círculo humanístico de Zaragoza con quien tanta relación personal y cultural tenía Sobrarias⁷², pasemos ahora a la lectura del siguiente fragmento de *hist.* 4, 2, que escribió el historiador romano inmediatamente después de contar que, una vez conquistada toda Siria y Fenicia, los legados de Tiro ofrecieron una corona de oro y provisiones en abundancia a Alejandro con la esperanza de conseguir una alianza y no caer bajo su dominio:

[...] Ille dona ut ab amicis accipi iussit, benigneque legatos adlocutus Herculi, quem praecipue Tyrii colerent, sacrificare uelle se dixit: "Macedonum reges credere ab illo deo ipsos genus ducere, se uero ut id faceret etiam oraculo monitum" [...]

El pasaje nos deja clara la creencia de Alejandro de que su origen, como el de los reyes de Macedonia, procedía de Hércules⁷³: un Hércules que, como bien señala F. Pejenaute Rubio⁷⁴, cabe identificar con el héroe argivo, hijo de Júpiter y Alcmena, y no con el tirio, hijo de Júpiter y de Asteria, equivalente a Melkart.

Pues bien, como ya habrá adivinado el lector avisado, pensamos que el texto de Quinto Curcio nos da la clave para entender por qué Sobrarias unió en el v. 956 la figura de Alejandro y la de Hércules y, lo que tiene más importancia, por qué, pese a su condición de aragonés, eligió al Alcida para enaltecer a Fernando el Católico. El humanista alcañizano

⁷² Cf. J. M. Maestre Maestre, *El humanismo alcañizano...*, pp. LXXXII-LXXXV. Están absolutamente documentadas las relaciones de Sobrarias con Alonso de Aragón, con su paisano Gaspar de Barrachina y con Lucio Marineo Sículo (cf. *ibidem*, pp. 9, 18 y 450-453).

⁷³ La misma tradición encontramos en Arriano (*Anab.* 4, 10). A este respecto cabe recordar, además, la existencia de monedas de Alejandro con una cabeza de Hércules, como bien señala, al anotar el citado pasaje de Quinto Curcio, H. Bardon, *Quinte-Curce. Histories. Tome premier (livres III-VI)*, París, Société d'Édition "Les Belles Lettres", 1976, p. 51, nota 2. Finalmente, y para mayor información sobre las relaciones de Alejandro con Heracles, cf. C. García Gual (ed.), *Pseudo Calístenes. Vidas y bazañas de Alejandro de Macedonia. Traducción, prólogo y notas de...*, Madrid, Editorial Gredos (= Biblioteca Clásica Gredos, 1), 1977, pp. 106-107, nota 76; A. Guzmán Guerra, *Arriano. Anábasis de Alejandro Magno. Libros IV-VIII (India)*, Madrid, Editorial Gredos (= Biblioteca Clásica Gredos, 50), 1982, pp. 32-33, nota 42.

⁷⁴ Cf. F. Pejenaute Rubio, *Quinto Curcio Rufo. Historia de Alejandro Magno*, Madrid, Editorial Gredos (= Biblioteca Clásica Gredos, 96), 1986, p. 140, nota 170.

no hace otra cosa que llevar *in extremis* una tradición aragonesa nacida de la lectura de Quinto Curcio: si Alejandro Magno descendía de Hércules, el nuevo Alejandro también debía descender del mismo héroe mítico.

Es evidente, por otra parte, la rentabilidad política de este sutil juego literario: el rey de Aragón procedía del mismo personaje mítico que habían utilizado como bandera de su linaje los reyes de Castilla. El monarca aragonés, en fin, no tenía nada que envidiar a los reyes de Castilla.

VI. Conclusiones

Cabe concluir que la articulación del parangón de Fernando el Católico con Hércules en el *Panegyricum carmen de gestis heroicis diui Ferdinandi* de Sobrarias es un perfecto híbrido de la literatura del mundo clásico con la tradición medieval y la literatura e historia contemporáneas al autor: la *Eneida* explica el deseo del humanista de divinizar a su rey haciéndolo descender de un semidiós; la tradición medieval y la sección *De primis temporibus et quatuor ac uiginti regibus Hispaniae et eius antiquitate* de Annio de Viterbo contribuyeron, sin duda, a que este semidiós fuese Hércules; y, para colmo, su elección venía como anillo al dedo, por otra parte, para rentabilizar políticamente determinados eventos del contexto histórico más o menos inmediato.

Pero la razón última de que fuese Hércules y no Alejandro Magno quien articularse el panegírico de Sobrarias, como hubiera sido lo esperable de un humanista aragonés, no se entiende del todo sin la lectura de la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio y sin la constatación en ella de la creencia del monarca macedonio de que su linaje se remontaba a Hércules. Desde esta óptica nada de extraño tiene que el nuevo Alejandro también descendiera del Alcida: por el contrario, el humanista alcañizano lograba cuadrar así el círculo de la historia a favor de los intereses de Aragón, fundiendo en un mismo poema la tradición castellana y aragonesa con el respaldo del propio mundo clásico.